

**META-EPISTEMOLOGÍA DE CONTEXTOS
NUEVA PROPUESTA «EXTRA-OCCIDENTAL» PARA GENERAR
CONOCIMIENTO EN LA DECADENCIA DE LA CIVILIZACIÓN
OCCIDENTAL DE ESTE SIGLO XXI**

Jesús Lara Vargas

Resumen

El propósito de este trabajo es describir —de forma general y a modo introductorio— una «nueva epistemología» o teoría del conocimiento a la que denominé *Meta-epistemología de contextos*. Esta teoría tiene una amplia cobertura epistemológica que incluye los «saberes» de toda la humanidad, intentando superar el *provincialismo epistémico* del «saber» occidental. Será transgresora en lo filosófico, epistemológico y civilizacional.

Palabras clave: Meta-epistemología de contextos. Decadencia de la civilización occidental. Provincialismo epistémico.

Resumo

O propósito deste trabalho é descrever – de forma geral e a modo introdutório – uma “nova epistemologia” ou teoria do conhecimento à qual denominei *Meta-epistemologia de contextos*. Esta teoria tem uma ampla cobertura epistemológica que inclui os “saberes” de toda a humanidade, tentando superar o *provincialismo epistémico* do “saber” ocidental. Será transgressora no filosófico, epistemológico e civilizacional.

Palavras-chave: Meta epistemologia de contextos. Decadência da civilização ocidental. Provincialismo epistémico.

Los desarrollos de nuestra historia revelaron males de civilización allí donde esperábamos logros. Los problemas (generados por la civilización occidental) son los que hicieron surgir el revés de la individualización, el revés de la tecnificación, el revés de la monetización, el revés del desarrollo, el revés del bienestar» (Edgar Morin, 1996, p. 10)¹.

¹ Morin Edgar “Una política de civilización” *Sociología y Política* (Nueva Época, Año IV, No. 8). Universidad Iberoamericana. México, 1996; el paréntesis es mío.

«¿Cómo es posible que el canon de pensamiento en todas las disciplinas de las ciencias humanas (ciencias sociales y humanidades) en la universidad occidentalizada se base en el conocimiento producido por unos cuantos hombres de cinco países de Europa occidental (Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y los EE.UU.)?»

¿Cómo es posible que los hombres de estos cinco países alcanzaran tal privilegio epistémico hasta el punto de que hoy en día se considere su conocimiento superior al resto del mundo? ¿Cómo lograron monopolizar la autoridad del conocimiento en el mundo?» (Ramón Grosfoguel, 2013).

El saber occidental impregnado de «racismo epistemológico»

«La otra cara de este privilegio epistémico es la inferioridad epistémica. El privilegio epistémico y la inferioridad epistémica son dos caras de la misma moneda. La moneda se llama racismo/sexismo epistémico, donde una cara se considera superior y la otra inferior.

Ante esas circunstancias, ¿cómo es posible que en pleno siglo XXI con tanta diversidad epistémica en el mundo, estemos todavía anclados en estructuras epistémicas tan provinciales?» (Ramón Grosfoguel, 2013, pp. 34, 35)².

«El que no escriba la historia universal como historia criminal, se hace cómplice de ella» (Deschner Karlheinz, 1986. Vol. I, p. 13)³.

«La pobre razón humana (*mejor dicho, la pobre razón «europea»*) parece más un débil candil en manos de un miserable bordeando un precipicio, que la potente luz del medio día soñado por los ilustrados» (José María Mardones, *¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y Postsecularización*, 1996, p. 18)⁴.

² Grosfoguel Ramón “Racismo/sexismo epistémico: universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI”. *Tabula Rasa* (No. 19: 31-58, julio-diciembre). Colombia, 2013, pp. 34, 35.

³ Deschner Karlheinz. *Historia criminal del cristianismo*, 1986. Vol. I, p. 13.

⁴ Mardones José María. *¿Hacia dónde va la religión? Postmodernidad y Postsecularización*. Cuadernos de Fe y Cultura. Universidad Iberoamericana. México, 1996; es mío el paréntesis.

*Generando alternativas a los «males» de la civilización
occidental*

«Si queremos mantenernos vivos requerimos de una constante trascendencia en la reflexión teórica (como en la reflexión epistemológica, en los niveles *intra-occidental*, *extra-occidental* e *inter-civilizacional*), respecto de cualquier fórmula que nos encuadre a-críticamente en una situación que se define como definitiva, por lo tanto carente de alternativas. En cuanto son manifestaciones de la inercia cultural (de occidente) y de los bloqueos ideológicos que se imponen.

La trascendencia a estas limitaciones exige la capacidad (*extra-europea* e *inter-civilizacional*) para reactivar frente a estos encuadres (es decir, para detectar, transgredir y resignificar los distintos paradigmas que estructuran la «cuadrícula occidental» donde estamos actualmente atrapados).

Capacidad que descansa en la posibilidad de reconocer un nuevo ángulo desde dónde leer la realidad. Lo dicho implica no solamente enfrentarse a una *situación producida* (que se autocalifica como excelsa, única y universal), sino asumir un nuevo discurso (y una postura de «fraternidad» y «Respeto Sumo» a la Naturaleza y la humanidad) con parámetros diferentes a los establecidos (por la civilización occidental los cuales son: misóginos, depredadores y antropocéntricos)» (Hugo Zemelmann, 1998, p. 20)⁵.

El propósito de este trabajo es describir —de forma general y a modo introductorio— una «nueva epistemología» o teoría del conocimiento a la que denominé *Meta-epistemología de contextos*. Esta teoría tiene una amplia cobertura epistemológica que incluye los «saberes» de toda la humanidad, intentando superar el *provincialismo epistémico* del «saber» occidental. Será transgresora en lo filosófico, epistemológico y civilizacional. También proporcionará herramientas metodológicas, así como una nueva noción de conocimiento vinculada a los problemas «civilizatorios» que han impactado en: la educación, lo social, la noción de Estado, la

⁵ Zemelmann Hugo. *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos, CRIM, UNAM. Barcelona, 1998; son míos los paréntesis y el subrayado en cursivas.

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

salud de las personas, la pobreza y guerras interminables, que sólo benefician a las potencias y agudizan la crisis ambiental de este siglo XXI. Donde está en juego, por una parte, la evidente «decadencia de la civilización occidental», y por la otra, la supervivencia como especie y nuestra postura ante la Naturaleza. Precisando que estos tres aspectos —epistemológicamente hablando—, están vinculados y son recursivos. Los tres se generan y co-generan mutuamente, llevándonos de manera inquietante al precipicio. Problemas «civilizatorios» —en sus ocultos paradigmas— donde está involucrada la ciencia, filosofía y tecnología: a) en su «separación metafísica de la realidad» que escinde al sujeto y objeto generando un conocimiento simplista, unidimensional y desvinculado del contexto; donde se mueve de manera asimétrica la humanidad *imperando una civilización sobre las demás*; b) en la «desacralización de la Naturaleza», o retiro del «sumo respeto» que se merece, lo cual significa pérdida del más elemental sentido común al «faltarle el respeto a la vida» como a nosotros mismos y a nuestros hijos; c) en la «fragmentación conceptual de la realidad» impidiéndonos una mirada global, hologramática y contextual; d) y en la manera *depredadora, misógina y antropocéntrica* de ejercer el conocimiento. Son los «cuatro magno paradigmas» que dan cuerpo, justificación y sostén, tanto a la civilización occidental como a sus fieles seguidores. Asimismo, «cuatro magno paradigmas» ubicados en lo más alto de la abstracción y en lo más *implícito* de los procesos, —*gobernando y envolviendo de manera virtual*— a todo lo que esté en su interior. Pudiendo ser instituciones, categorías, sistemas de ideas, Estados, teorías, sistema educativo, o individuos.

Como podrá observar el lector, el involucramiento de esas instancias operando con elementos *contra natura*; por una parte son absurdos, van contra la vida y son cuestionables; y por la otra, *obedecen a una «inercia civilizacional» de milenios*, la cual desde sus inicios se gestó en griegos y judíos. Trayectoria de siglos y paradigmas envolventes, que actualmente rigen de manera táctica y virtual: a) a los *micro-procesos* (la vida de cada individuo: en su cotidianidad, en su contexto cultural, estilo de vida y especificidad «identitaria-cultural»); b) a los *meso-procesos* (el siglo que le tocó vivir a cada individuo en su singularidad cultural); c) a los *magno-procesos* (civilización específica que subsume y gobierna a los individuos, instituciones y procesos anteriores); d) estando también presentes los *cosmo-procesos* de los que surgimos y en los que participa cada civilización y cada individuo, de manera diferencial, ante la Naturaleza y el Universo. Por un lado *devaluando, cosificando, mercantilizando o demonizando a la Naturaleza*. Y en dirección opuesta, otorgándole un «sumo respeto».

Desde esta perspectiva e invirtiendo lo que plantea occidente, es decir, hablando en un sentido «Cósmico» (y no *antropocéntrico*), somos «sagrados» en la medida en que formamos parte de la

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

Natureza la cual es «sagrada». «Sagrada» en el sentido —de respeto sumo— a la Naturaleza. Hay una co-extensión afectiva, espiritual y existencial con la Naturaleza. No hay escisión, distancia, ni jerarquía “suprema” ante Ella. En síntesis, procesos en esas dimensiones y distintos niveles, los cuales están íntimamente imbricados. Esto es, no podemos ver lo *social* por ejemplo sin considerar fraterna y epistemológicamente al Cosmos y la Naturaleza de la cual surgimos; expresado de otra manera no existe frontera entre el ámbito social y la Naturaleza como plantea occidente al establecer un abismo ontológico y espiritual entre ellas, haciéndolo de manera androcéntrica, fragmentando conceptualmente la realidad, desacralizando a la Naturaleza y en separación metafísica de Ella.

Constituimos una sola “sustancia” hablando de manera metafísica (sólo con fines expositivos); somos extensión fraterna, espiritual y ontológica con la Naturaleza, y no hago alusión aquí al “panteísmo” palabra subsidiaria, fundamentalista e imperial del monoteísmo. Esta aclaración extra-europea, multidimensional y *contextuada civilizacionalmente*, va también para la educación, economía, política, Derecho, Estado, tecnología, etc. Por ejemplo, el «sistema educativo occidental» en su auto-glorificación y cegueras paradigmáticas, así como el agudo eurocentrismo que la permea, estos factores nos alejan del sentido común y conducen a: a) la destrucción de las aptitudes intelectuales que son vitales; b) a la imposibilidad en detectar el *trasfondo teológico, racial y fundamentalista* que sustentan a la educación y secuelas genocidas, ecocidas y etnocidas que le acompañan; c) también contribuyen a la invisibilización de los procesos de colonización y domesticación de la conciencia, para los que no somos criollos o anglo-sajones en el caso del continente americano; d) impide la posibilidad de meta-observar a la *sociedad occidental* en sus patologías, depredaciones y *singularidad civilizacional*; e) *sociedad occidental* que se asume —imperialmente— como excelsa y “universal” lo cual es cuestionable; f) en suma, el *sistema educativo occidental* nos enseña a «obedecer e imitar» el canon europeo *sin jamás cuestionarlo* y haciéndonos creer que toda la humanidad es “homogénea”; g) haciéndonos creer que “pensamos” por nosotros mismos, cuando cambiamos una teoría europea o estadounidense por otra que nos nos satisface, para asumir otra más vasta aunque sea extranjera; es decir, con ello no generamos nada nuevo, ni nos salimos en lo más mínimo de la *cuadrícula occidental* en la que estamos atrapados obedeciendo sumisamente los «cuatro magno paradigmas» atrás señalados. En la crudeza de los hechos, con dicha actitud, —*no pensamos*— pues sólo y de manera dolorosa “*cambiamos de amo*”. Esto es, dejamos de *imitar* a un autor extranjero, para hacerlo a un lado, y ahora *imitar* a otro que también es extranjero. Autores distantes de nuestra realidad social, cultural y civilizacional. Como si no pudiéramos generar un

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

conocimiento acorde a nuestra circunstancia poli-civilizacional *indígena, afroamericana o mestiza*. Es muy cómodo y bastante deplorable asumir una teoría importada —*ya hecha*— y una epistemología que la sustente; mismas que obedecen ciega e incondicionalmente a los *cuatro magno paradigmas* de la civilización occidental. Para aplicarla, sumisa y acriticamente a nuestra realidad que no es precisamente la europea o estadounidense. Sin negar por supuesto las bondades —*que son limitadas*— del «saber» occidental. Pareciera que no tenemos cerebro o las capacidades creativas para hacerlo y dependiéramos, ¡únicamente! de lo que generen extranjeros.

El reto creativo y la edificación identitaria que desborda a occidente, la asume a plenitud la Meta-epistemología de contextos. La aclaración que acabo de hacer —*no significa en absoluto que «rechace» al saber occidental*—, sólo preciso el mecanismo cognitivo “básico e imitativo” que nos *impusieron* bajo el cual nos estamos rigiendo. La presente propuesta apunta a un paradigma epistemológico denominado «*paradigma hologramático en contexto civilizacional*». Como alternativa a los paradigmas dominantes —el de «simplicidad» y más recientemente, el de «complejidad»—. Rindiendo culto aquél, a la simplicidad y los dos en grados y formas distintas al *occidentalocentrismo*. La humanidad no está conformada *sólo* por europeos, como lo asume de manera tácita e imperial la academia. Así pues, debido a los procesos de colonización, racialización de los «saberes» no-europeos y domesticación de la conciencia, *se nos impuso un “cerebro de perico” del que no nos percatamos, haciéndonos creer que “pensamos por nosotros mismos”*. Si queremos realmente «pensar»; nosotros los *mestizos, indígenas o afroamericanos* ¡tenemos que: descolonizarnos, des-racializar los «saberes» nativos, des-domesticar nuestra conciencia! Y dejar el nivel instituido y oficial de lo «obvio» que es occidental por todos sus costados. Para alcanzar los niveles más complejos y abstractos de lo «no-obvio» y «nada-obvio». Mismos que estructuran al *conocimiento* en los planos intra-occidental, extra-occidental e inter-civilizacional abarcativos y respetuosos de toda la humanidad señalados por la Meta-epistemología de contextos.

A continuación, haré una precisión *identitaria-cultural* que tiene fuertes implicaciones epistemológicas, los «criollos» y «anglo-sajones» de América no necesitan descolonizarse pues son los descendientes directos de los colonizadores europeos. —Existiendo, por supuesto, honrosas excepciones entre ellos—. Por otra parte, los «mestizos» tenemos que descolonizarnos en nuestra parte «indígena». Asumiendo por igual, y sin mustios *neo-eurocentrismos*, nuestra parte europea e indígena.

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

Los «indígenas» y «afro-mexicanos» por el contrario tienen que hacerlo plenamente, asumiendo la riqueza y sabiduría en su «vínculo sagrado» con la Naturaleza. Esto nos indica que cada «sujeto epistémico» en base a la apertura de su pensamiento, sensibilidad a la Naturaleza, empatía social, e idiosincrasia «identitaria-cultural» tiene sus correspondientes alcances, como sus bondades y limitaciones. En la complejidad del proceso —y epistemológicamente hablando— para algunos su *riqueza y fortaleza* paradójicamente constituyen a la vez, sus cegueras, estulticia y cárcel mental de las que no se dan cuenta. Para otros su *indefinición, subalternidad y debilidad* se pueden convertir en potencia creativa, fortaleza epistemológica y «*catapulta inter-civilizacional de alcance moral*» (moral, en un sentido Cósmico) en la consideración fraterna y respetuosa hacia la Naturaleza y la humanidad. Por supuesto, después de haber trabajado con uno mismo en los procesos de: *des-colonización, des-racialización* de los «saberes» no europeos, *des-teologización* del «saber» oficial, *des-antropocentrización* de la vida, y *des-domesticación* de la conciencia. Las nuevas nociones de educación, política, economía, universidad y Estado que vayamos construyendo; más allá de su inadvertida soberbia, provincialismo intelectual y sempiterno antropocentrismo, darán cuenta de ello. Tal y como lo practican indígenas de Oaxaca y otras partes del mundo quienes bajo distintos matices, a los niños se les enseña «a nunca pisar una flor y todas las noches mirar las estrellas». Dado que *no estamos* “por encima de la Naturaleza” ni somos “imagen y semejanza” como lo dice el Dios eurocéntrico, porque somos parte del todo.

Regresando con la descripción de la *inercia civilizacional* de occidente, la cual gobierna la creatividad y el pensamiento de una manera *implícita* en otro de sus rasgos, afecta la producción del conocimiento *en lo mediato, inmediato y a largo plazo*. Misma inercia, *de la que estamos ciegos y a la que obedecemos sumisa e incondicionalmente*. Sesgando, *en una determinada dirección que “no percibimos”*, a la concepción y producción del conocimiento; inercia dilatada en el tiempo, lo vuelvo a señalar, que se origina en el pensamiento griego y el monoteísmo judío —de hace dos mil quinientos años—. Para montarse siglos después en el cristianismo y desembocar finalmente en la Ilustración del siglo XVIII, en la Revolución Industrial con sus secuelas depredadoras, en el marxismo, capitalismo, la modernidad-posmodernidad y globalización del presente. Veo necesario aclararlo por las implicaciones epistemológicas que esto tiene, en todas esas etapas hay un mismo «hilo conductor» (de naturaleza civilizacional) del que se nace, se justifica y por el que se vive. Y, precisamente ese hilo conductor conformado por cuatro hebras, son los «cuatro magno paradigmas» que sostienen y proporcionan arquitectura a la civilización occidental. «Hilo conductor» que a su vez está acorazado por una envoltura teológica, racial e imperial. Sin embargo, he ahí lo inquietante del asunto que toma un sesgo epistemológico,

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

inercia «de milenios» ahí presente la cual —gobierna y limita— de manera *tácita* nuestra creatividad y pensamiento por las «cegueras paradigmáticas» que nos provoca, conduciéndonos *inadvertidamente* en sumisión irrestricta al canon europeo, donde estamos espiritual e intelectivamente atrapados. Obligándonos en la contraparte epistemológica a desglosar (e inscribir los procesos) en los distintos niveles de realidad y abstracción a los que pertenecen. Intentado superar con ello la noción chata, homogénea, acultural y cristianocéntrica de *realidad* emanada de la ciencia clásica del siglo XVII —*en su trasfondo teológico*—.

Es el «paradigma de simplicidad» surgido en el siglo XVII, que rige en la actualidad a la educación, política, Derecho, economía y Estado. Esto significa que al presente tenemos una obsolescencia epistemológica ¡de cuatro siglos! La última vanguardia son las «*ciencias de la complejidad*» a las que subsume la Meta-epistemología de contextos, por su débil, *e inadvertido* eurocentrismo. Ante esa obsolescencia que no detectamos y débil eurocentrismo de las ciencias de la complejidad, lejos de resolver los acuciosos problemas de este siglo XXI —los estamos agudizando—. Con el *bienestar* esperado ante el Progreso “salvífico”, según lo plantea occidente en la unidimensionalidad y teología soterrada de su *economicismo*, se desarrolla el *malestar*. Al respecto dice Morin: «La mayoría de las enfermedades tienen una doble entrada, una entrada somática y una entrada psíquica. No hay que olvidar la tercera entrada, social y civilizacional»⁶. Sin omitir que también existe una entrada familiar. Procesos en esa temporalidad de milenios y en los que participamos como humanidad, como seres biológicos, culturales e individuos bajo esos distintos niveles. Somos poli-identitarios conformando una *Unitas multiplex* (una unidad múltiple). Y al no considerar esa larga temporalidad que nos gobierna y la multidimensionalidad que nos edifica, en «ingenuidad epistémica» estaremos cómodamente instalados en la «obviedad» del conocimiento e inmediatez de la mirada. En esas exiguas circunstancias que únicamente nos demanda una cognición básica e imitativa sólo vemos la punta del iceberg, esto es, *el «producto final» de los procesos ignorando su contexto, desarrollo (y origen civilizacional)*.

Epistemológicamente hablando y para explicar mejor esto, proporcionaré tres ejemplos iniciando con la pandemia del Covid. En ignorancia civilizacional de sus orígenes como si hubiera brotado por “generación espontánea”, o fuera un producto sólo de este siglo, en la inmediatez de la mirada y pobreza de pensamiento sólo diríamos que es un problema de los sistemas de salud, del neoliberalismo, de la inoperancia de cada gobierno, o ineptitud en el control de los laboratorios, etc. Lo cual en parte es cierto, aunque viéndolo sólo *desde el nivel corto, simplista e inmediato*

6 Morin Edgar. “Una política de civilización”. *Sociología y política*. (Nueva época, Año IV, No. 8, pp. 10-16). México, 1966, p. 12.

RECH- Revista Ensino de Ciências e Humanidades – Cidadania, Diversidade e Bem Estar. ISSN 2594-8806

del conocimiento que es lo «obvio». Sin considerar por otra parte, —en lo *no-obvio* del conocimiento— que este problema grave de salud involucra: *a*) a la sociedad de consumo y sus efectos depredadores; *b*) a la Revolución Industrial de la que emana esa sociedad de consumo, y surgió asimismo de la Ilustración; *c*) al «*extractivismo*» demencial y contaminante (modelo de crecimiento económico basado en la explotación de grandes volúmenes de recursos naturales), que es consustancial al neoliberalismo; *d*) a los fertilizantes que afectan a la tierra, las aves, insectos y humanos; *e*) a la «*obsolescencia programada*» (obsolescencia planificada de la vida útil de un producto), constitutiva de un delito al consumidor y la Naturaleza y es permitida por los gobiernos; *f*) a la medicina alópata que cura un aspecto y altera a diez, obteniéndose con ella ganancias multimillonarias; *g*) a los refrescos, golosinas y comida chatarra (generadas en complicidad económica, política y filosófica) con los distintos gobiernos, que están supuestamente para “cuidar” a los ciudadanos, protegiendo en cambio los intereses de los grandes consorcios. En resumidas cuentas, es la “*Macdonalización*” del mundo cuyos orígenes civilizacionales viéndolo ahora en lo «nada-obvio» del conocimiento es decir *los «cuatro magno paradigmas» de la civilización occidental* que parten de griegos y judíos. Con todo lo deplorable, los daños a la salud y contaminante que esto acarrea. En «retrospectiva civilizacional» de este inquietante cuadro nos lleva a la Ilustración, al cristianismo, a la Reforma y Contra-reforma, a la escolástica, época helenística, hasta llegar a sus orígenes en griegos y judíos. Derivando actualmente en la ciencia, filosofía y tecnología, como en el marxismo y capitalismo. Así pues, en la depredación a la Naturaleza que se agudizó con la deificación de la razón europea durante el siglo XVIII y el exacerbado antropocentrismo acompañante, desembocó en la crisis ambiental que estamos viviendo. Bajo estas circunstancias depredadoras que tienen un trasfondo racial, heleno-cristiano y teológico la Naturaleza nos está pasando la factura. Y seguimos sin aprender, al ver únicamente lo «obvio» e inmediato de los hechos. Es decir, bajo estas pobres circunstancias, nos preocupamos sólo por el “dios hombre”, siempre el “dios hombre” ubicado “por encima” de la Naturaleza en designio Divino. Imbuido de *soberbia espiritual, narcicismo intelectual, cosificación-demonización* de la Naturaleza y un agudo *antropocentrismo*. Mismos que se montan en una *trayectoria civilizacional de milenios*; la cual a su vez, justifica y predetermina —*de forma tácita*— la manera en cómo concebimos y edificamos el conocimiento. Son los «puntos ciegos» y elementos *contra natura* del saber occidental (y de la teología cristiana que lo avala); demandándonos una observación y una cognición más poderosas de índole extra-europea y alcance inter-civilizacional.

REFERÊNCIAS

Deschner Karlheinz. *Historia criminal del cristianismo*, 1986. Vol. I.

Grosfoguel Ramón. “Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI”. *Tabula Rasa* (No. 19: 31-58, julio-diciembre). Colombia, 2013, pp. 34, 35.

Mardones José María. *¿Hacia dónde va la religión? Posmodernidad y Postsecularización*. Cuadernos de Fe y Cultura. Universidad Iberoamericana. México, 1996.

Morin Edgar. “Una política de civilización”. *Sociología y política*. (Nueva época, Año IV, No. 8, pp. 10-16). México, 1966.

Zemelmann Hugo. *Sujeto: existencia y potencia*. Anthropos, CRIM, UNAM. Barcelona, 1998.

Recebido: 21/12/2021. Aceito: 19/4/2021.

Autor

Jesús Lara Vargas – Mestre, Psicólogo, docente universitário atuando na graduação e pós-graduação. Universidad Nacional Autónoma de México - Facultad de Estudios Superiores Plantel Iztacala. México. Criador da Meta epistemologia de contextos.

E-mail: 22meta.epistemologia@gmail.com ou metapsicologialara@hotmail.com